

ADVIENTO. CICLO B, DOMINGO 2.

"ESTE HOMBRE ES HIJO DE DIOS"-

La gran tarea que tenemos este Adviento es definir la fe de las iglesias apostólicas, para reformar la Iglesia con ese modelo. Y la reforma empieza por una nueva manera de comprender el adviento o encarnación de Dios.

Resumamos la fe de la cristiandad:

1. Dios crea todo, y todo queda manchado y arruinado por el pecado, desde el pecado original de Adán y Eva. Y solo Dios puede redimirnos del pecado.

2. Dios se encarna para podernos redimir. Jesús no nace del acervo genético humano que trasfiere el varón. Nace de Madre Virgen. El hombre es pasivo e incapaz de recobrar la gracia perdida. Dios hecho hombre lo sustituye. Al hombre le queda solo el gran medio de la oración.

3. Dios muere en la cruz como víctima por nuestros pecados.

4. Jesús nos deja el memorial de la pasión y la cruz en los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre.

5. Concédenos venerar los sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre, para gozar de la redención.

Por eso, el principio y el culmen de la vida cristiana es la sagrada liturgia y la Santa Misa. Y para ello están los sacerdotes y todos los elementos de la religión cristiana. El gran mandamiento de la Iglesia de la cristiandad es ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar, desde el uso de razón hasta la muerte.

Según la fe de la cristiandad, el protagonismo de la redención y del bienestar del hombre es de Dios, de la segunda persona de la santísima Trinidad, y el hombre queda descalificado, marginado, rechazado por pecador.

Dios creó al hombre "Para venerar de tal modo los sagrados misterios de la pasión y muerte de Cristo, a fin de merecer los frutos de la redención y verle y gozarle en el cielo." "Del cielo, donde está ausente, ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, en la Parusía,"

La fe de los apóstoles: novedad sobre lo humano conocido.

Según la fe de los apóstoles en las iglesias, Jesús nos reveló algo totalmente nuevo, desconocido para todos los humanos, en todas las filosofías y reflexiones de hombre. En la iglesia está la revelación de Dios. Así piensa la fe de los apóstoles.

Las religiones y todos sus cultos resuelven el problema del pecado. La cristiandad creyó que Jesús vino a fundar una religión para aplacar la justa ira de Dios.

Para la fe apostólica, según Jesús, Dios está feliz con su creación y pone todas sus complacencias en Jesús en todo semejante a nosotros, pero sin pecado y agradable a Dios. Y Dios lo resucitó y lo constituyó Señor de todos. Jesús ya se posesionó como Señor del reino de Dios, y triunfa en su parusía gloriosa que es la iglesia.

Lo que Dios quiere es cumplir la tarea de culminar la creación. No es un Dios sorprendido y decepcionado por el pecado del hombre. Es un Dios con un optimismo infinito: sale de sí, tiene todas sus complacencias, y pone su dicha en un hombre en todo semejante a nosotros, y quiere hacer de nosotros también Hijos suyos.

Por esta premisa fundamental se deja a un lado la religión del mandamiento y de la ley, y del interés personal, y aparece un sol de otro mundo que es la fe de las iglesias apostólicas: La fe en la gratuidad total del Padre y de los hijos del Padre. Eso somos nosotros los que formamos la iglesia.

PRIMERA GRAN TESIS DE LA FE DE LOS APÓSTOLES: JESÚS YA VOLVIÓ. NO ESTÁ AUSENTE

Segunda Carta de Pedro 3

1 Queridos hermanos, ésta es ya la segunda carta que les escribo; en las dos les refresco la memoria para despertar, con el recuerdo, sus mentes sinceras. 2 Recuerden lo que anunciaron los santos profetas y el mandato del Señor y salvador transmitido por los apóstoles.

3 Ante todo deben saber que al final de los tiempos vendrán hombres cínicos y burlones, entregados a sus apetitos, 4 que dirán: ¿Qué ha sido de su venida prometida? Desde que murieron nuestros padres, todo sigue igual que desde el principio del mundo. 5 Al afirmar esto, ellos no tienen en cuenta que desde antiguo existía un cielo y una tierra emergiendo del agua y consistente en medio del agua por la palabra de Dios.

6 Y así el mundo de entonces pereció a causa del diluvio. 7 El cielo y la tierra actuales por la misma palabra están conservados para el fuego, reservados para el día del juicio y condena de los hombres perversos.

8 Que esto, queridos hermanos no les quede oculto: que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. 9 El Señor no se retrasa en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que se pierda nadie, sino que todos se arrepientan.

10 El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con estruendo, los elementos serán destruidos en llamas, la tierra con sus obras quedará consumida.

11 Y si todo se ha de destruir de ese modo, icon cuánta santidad y devoción deben vivir [ustedes]!, 12 esperando y apresurando la venida del día de Dios, cuando el cielo se consumirá en el fuego y los elementos se derretirán abrasados.

13 De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia. 14 Por tanto, queridos hermanos, mientras esperan estas cosas hagan todo lo posible para que Dios los encuentre en paz, sin mancha ni culpa.

15 Piensen que la paciencia de Dios con ustedes es para su salvación; como les escribió nuestro querido hermano Pablo con la sabiduría que le fue concedida.

16 En todas sus cartas trata estos temas, si bien en ellas hay cosas difíciles de entender, que los inexpertos y vacilantes deforman, como hacen con el resto de la Escritura, para su perdición.

17 Por eso, queridos hermanos, estén prevenidos y precavidos para que no sean arrastrados por los engaños de hombres sin principios, y pierdan su firmeza.

18 Crezcan, más bien, en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta la eternidad. [Amén.]

El reino de Dios, con la parusía de Jesús Señor, está en marcha en la eclesía, y el mundo mortal engendra un mundo nuevo en la eclesía. Este mundo es para la muerte, así fue diseñado por Dios.

La fe apostólica tiene esta tesis: La parusía del Señor Jesús es indispensable. El reino de Dios predicado por todo el mundo, como lo

vamos a estudiar enseguida en el evangelio, ya es reino de Cristo. De teología en la predicación de Jesús, se para a la cristología. Este mundo colapsa, con todo lo que significa, y el Mesías Jesús desconcierta con su parusía y reina victorioso en la eclesía.

Pedro nos invita a recordar a Pablo, y por eso enseguida recordamos textos de Pablo. El tema predominante de toda esta sección es el día de la venida o parusía. Este pseudónimo de Pedro le da importancia de los recuerdos para despertar la conciencia cristiana, que él llama «mentes sinceras» (1), y con la memoria, que sirve para unir en un solo proyecto, los dos Testamentos, en clara alusión a profetas y apóstoles.

El autor de la carta es un dirigente de algunas iglesias de Asia Menor al comienzo del siglo segundo, y es quizá el último escrito del Nuevo Testamento. Y por el apocalipsis nos damos cuenta de la importancia para la fe, de la entronización gloriosa de Jesús como Señor en las iglesias cristianas.

Los adversarios con cinismo, falsedad y entregados al libertinaje niegan la venida con el argumento de la inmutabilidad del mundo desde sus orígenes (4). La verdad es que a quienes tienen el poder no les interesa que las cosas cambien, para poder seguir dominando y enredando las comunidades a su antojo.

Las iglesias triunfan poderosamente al cambiar el mundo y estrenar uno nuevo, guiados y gobernados por Jesús; por la fuerza de la Palabra de Dios, que crea el cielo y la tierra (Gn 1), pero que en un momento de la historia lo destruye a través del diluvio (Gn 7) para sacar un mundo nuevo. Al crear las iglesias asistimos a la creación de un mundo nuevo.

El cielo y la tierra, que siguen siendo fruto de la Palabra creadora de Dios (5), están a la espera de una nueva «purificación» en el juicio final a través del fuego, cuando serán condenados los seres humanos perversos. Después de cada destrucción surge una realidad nueva. Las iglesias destruyen situaciones de injusticia, violencia y muerte y permiten que surjan nuevas realidades de justicia y fraternidad, y en ellas se da la parusía del Señor.

El autor se enfrenta con dos problemas principales: **el retraso de la parusía o segunda venida del Señor y las herejías, preocupaciones comunes de la segunda generación cristiana.**

La aparente tardanza de la victoria definitiva de Jesús enfriaba los ánimos de los creyentes y cundía el desaliento y la incertidumbre ante el gran acontecimiento que, con el correr de los años, aparecía cada vez más lejano. Los enemigos se burlaban de ellos: «¿Qué ha sido de su

venida prometida?... todo sigue igual que desde el principio del mundo» (3,4).

Kronos, fuera de la iglesia, y kairós, en la iglesia. El autor responde invitando a sus oyentes a mirar la historia con los ojos de la fe. El tiempo presente es el tiempo de la «paciencia de Dios», pues «no quiere que se pierda nadie, sino que todos se arrepientan» (3,9). Por otra parte, el calendario de Dios es distinto del calendario de los hombres. Hay que diferenciar entre el tiempo de Dios –«kairos» (cfr. Sal 90,4)– y el tiempo humano –«kronos»–. Estamos leyendo la historia de Israel con nuevos ojos.

De otra parte, la dilación del tiempo es una opción paciente de Dios que tiene como objetivo dar oportunidad para que todos se salven (cfr. Jn 3,16-17; 1 Tim 2,4). Para describir la venida (10), el autor trae las figuras del ladrón y del fuego, recogidas de la tradición sinóptica (Mt 13,40.50; 24,29.35.43; 25,41) y apocalíptica (Ap 20,11; 21,1).

En los versículos 11s se dice que vivir en santidad en la iglesia apresura la venida del Señor. Casi dice que demos la parusía como un hecho ya acaecido. El autor insiste en que la idea de la parusía no debe llevar a la pasividad esperando el fin de los tiempos; al contrario: hay que vivir y trabajar para que el mundo camine por senderos de paz, de honestidad y reconciliación, lo cual acontece ya en la iglesia. Y se está dando el cambio de mundo.

(14). La mención de las cartas de Pablo (15s), escritas con sabiduría, pone de manifiesto su importancia en las comunidades, pero al mismo tiempo el autor reconoce que el mensaje de Pablo fue manipulado, falsamente interpretado y corrompido por los falsos maestros.

RESUMEN DE LA FE DE LOS APÓSTOLES

Colosences 1.-Efesios 2.

Jesús es *primogénito de la creación*, es *ikono* y *morfé* de Dios en esta tierra, y ejerce su protagonismo en la iglesia.

Y es el *primogénito de los muertos* en el conflicto épocal, de muerte a lo que es mortal, los egoísmos humanos. Muere Jesús para adiestrarnos en el amor divino. Termina con lo antiguo en conflictos.

Y es el *primogénito de los resucitados* triunfadores, en la iglesia.

SEGUNDA GRAN TESIS DE LA FE DE LOS APÓSTOLES:

JESÚS YA ESTÁ AL FRENTE DE LA ECCLESÍA

CREA UNA UNIDAD CON LOS PARTICIPANTES DE LA ECLESÍA
HASTA FORMAR NUEVOS HIJOS AL PADRE.

En el ciclo A de adviento, domingo 2º, la Iglesia nos invita a leer la Carta a los romanos, que nos sirve para definir la fe de los apóstoles.

Del capítulo uno al once, Pablo expone la fe apostólica en toda belleza. Todo el misterio cristiano. Al comenzar el capítulo 12 se pregunta: entonces, **¿qué debemos hacer?** Ya hemos meditado ampliamente el capítulo 12 que describe nuestro nuevo sacrificio en la vida cotidiana de la iglesia. Leamos un poco del capítulo 14. No nos concentra en el Gólgota sino **en nuestra entrega y compasión en la iglesia actual.**

Lo esencial no es la víctima que resuelve el problema del pecado, con Dios justo; el problema es el cambio y transformación del hombre mortal, el cambio del viejo por el nuevo.

La cristiandad concluye que el principio y el fin de la vida cristiana es la celebración de la fe. *"Concedéndonos venerar estos sagrados misterios..."*
"Ir a misa todos los domingos y fiestas de guardar."

En cambio, para Pablo, somos nosotros los que constituimos y celebramos, todos como sacerdotes, el sacrificio santo que es la vida en común. Lo que Dios quiere crear es al hombre nuevo, pero partiendo de la creación existente, que es para la muerte.

La iglesia, o convocación de santos y amados de Dios, es el laboratorio y la fábrica para cambiar los genes egoístas y para la muerte, de que estamos hechos por Dios, y reemplazarlos por el gen divino originario del amor que es Dios.

Aquí está la otra diferencia fundamental entre la fe de la cristiandad y la fe de los apóstoles.

Para la cristiandad el eje es la celebración de los sagrados misterios.

Para la fe apostólica el eje son las nuevas relaciones interpersonales de unas personas con otras en la persona de Cristo. La convivencia de personas libres, en el amor, para el cambio y felicidad de la humanidad entera.

JESÚS PRESENTE EN LA ECLESÍA

Si Jesús está presente como protagonista principal de la iglesia, el objetivo de la iglesia no es celebrar los misterios de Cristo, de hace 2000 años, sino

crear el misterio de Dios Amor, en la eclesía de personas humanas. Es la norma suprema de la pastoral.

Las religiones y todos sus cultos resuelven el problema del pecado. La cristiandad creyó que Jesús vino a fundar una religión para aplacar la justa ira de Dios. *Para la cristiandad el eje es la celebración de los sagrados misterios.*

Para la fe de los apóstoles el eje no es el negocio con Dios y el interés personal, sino la gratuidad en la eclesía de hermanos.

Unidad, en lo necesario.

Libertad y diálogo respetuoso, en todos los demás asuntos humanos.

Amor mutuo, en todo.

*In neccesariis, **únicas**, in coeteris, **libertas**, in ómnibus, **cáritas**.*

Carta a los Romanos 14

1 Comprendan al que es débil en la fe sin discutir sus razonamientos.

2 Uno tiene fe, y come de todo; otro es débil, y come verduras.

3 Quien come no desprecie al que no come, quien no come no critique al que come, porque Dios también lo ha recibido a éste.

4 Y tú, ¿quién eres para criticar a un empleado ajeno? Que esté en pie o caído es asunto de su amo. Pero no se caerá, porque el Señor tiene poder para mantenerlo en pie.

5 Éste da más importancia a un día que a otro, mientras que aquél los considera a todos iguales: cada cual que siga su convicción. 6 El que distingue un día del otro lo hace por el Señor, el que come también lo hace por el Señor, ya que da gracias a Dios. Y el que no come también lo hace por el Señor y le da gracias. Somos del Señor

7 Ninguno vive para sí, ninguno muere para sí. 8 Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. 9 Para eso murió Cristo y resucitó: para ser Señor de muertos y vivos. 10 Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?

Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios, 11 como está escrito: Juro –dice el Señor–, ante mí se doblará toda rodilla, toda boca confesará a Dios.

12 Por tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo ante Dios. 13 Dejemos de juzgarnos mutuamente. Procuren más bien no provocar el tropiezo o la caída del hermano.

14 Por la enseñanza del Señor Jesús lo sé y estoy convencido de ello: nada es impuro en sí, solamente lo es para quien lo considera impuro.

15 Pero si lo que tú comes hace sufrir a tu hermano, ya no obras de acuerdo con el amor. No destruyas por lo que comes a uno por quien Cristo murió. 16 No den lugar a que se hable mal de la libertad que ustedes tienen.

17 El reino de Dios no consiste en comidas ni bebidas, sino en la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo. 18 Quien sirve así a Cristo agrada a Dios y es estimado de los hombres. 19 Por tanto, busquemos lo que fomenta la paz mutua y es constructivo.

20 Por un alimento no destruyas la obra de Dios. Todo es puro, pero es malo comer algo que provoque la caída de otro.

21 Lo mejor es abstenerse de carne, de vino o de cualquier cosa que provoque la caída del hermano. 22 Guarda para ti, delante de Dios, tu propia convicción. Feliz quien elige sin sentirse culpable; 23 pero quien come dudando es culpable, porque no obra de acuerdo con lo que cree. Y todo lo que no hacemos de acuerdo con lo que creemos, es pecado."

Lo político y la eclesía. Obediencia a las autoridades. En el año en que se escribe la carta (57 ó 58) ya reinaba el emperador Nerón (54-68), pero todavía no había estallado la persecución violenta contra los cristianos en la que, con toda probabilidad, los apóstoles Pedro y Pablo fueron martirizados. El autor supone que las autoridades son legítimas y honestas y que, por tanto, un cristiano debe ser ante todo un buen ciudadano.

Pablo piensa en la eclesía como una sociedad de contraste frente al entorno social en el imperio romano. Una eclesía puede funcionar con autonomía bajo cualquier autoridad, sea cristiana o no cristiana, a condición de que sea legítima y justa. Y al revés, una autoridad cristiana no puede discriminar a sus ciudadanos no cristianos. Pablo ve en los deberes concretos de ciudadano –pago de impuestos, contribuciones, honor, respeto a todos– una manera de amar a los hermanos y hermanas.

No quiere que los cristianos tengan deuda alguna con nadie, excepto una, el amor mutuo (10) que nunca terminaremos de pagar. El que ama al prójimo será siempre un óptimo ciudadano.

Libertad de cada uno para ser él mismo en la vivencia comunitaria o eclesial. Pablo se detiene ahora a comentar con detalle

un problema concreto que causaba tensiones en las iglesias, compuestas por cristianos procedentes del judaísmo y del paganismo, como la comunidad de Roma.

Se trataba de la observancia de las leyes judías, como ayunos y prohibiciones culinarias, o de creencias paganas referentes a días de buen o mal augurio. Algunos cristianos, los «débiles», no acababan de desprenderse de tales prácticas, por escrúpulos, miedos supersticiosos o por falta de formación.

Otros, en cambio, «los fuertes», se sentían liberados de todo eso y miraban con desprecio a los «débiles». Pablo ya había tratado el tema en 1 Cor 8 y 10,14-33 y dado una solución de principio, a saber: la fe en Cristo libera al creyente de semejantes miedos y observancias.

Al interior de las iglesias el problema era los prejuicios, descalificaciones y condenas mutuas, sobre todo por parte de los «fuertes», que ponían en peligro la unidad y convivencia de la comunidad. Pablo trata el asunto con la máxima seriedad y sale en defensa decidida de los «débiles». No es que todas las opiniones tengan para él el mismo valor o que la actitud de los «débiles» sea correcta.

Son las personas y sus conciencias delante de Dios las que tienen el mismo valor. Por eso pide mutuo respeto y tolerancia, que no es lo mismo que indiferencia. En definitiva, está pidiendo a la comunidad de Roma que practique el «diálogo presidido por la caridad», para que «los fuertes» sepan que la libertad del cristiano tiene que estar siempre al servicio del amor, y para que los que flaquean descubran que deben cambiar sus conductas.

Termina este mundo, de la sociedad civil, y empieza otro nuevo, la Iglesia. La parusía, segunda venida de Cristo, Y presencia suya en la iglesia. El Señor está por venir, en la sociedad civil; ya llegó, en la iglesia.

La parusía es un Kairós de salvación

13,11-14. Estamos viviendo momentos cruciales, epocales, revestidos de toda la urgencia de quien está viviendo los últimos días de la historia. No es el tiempo como medida de los días y de los años a lo que se refiere, sino al «ahora» de la salvación que es la iglesia.

La vida cristiana en la iglesia es un dinamismo que triunfa en la victoria actual que viene con la «parusía» o «día del Señor». Pues bien, dice Pablo «que la noche está avanzada, el día se acerca» (12); por tanto, es hora de despertar, de despojarse de corrupciones nocturnas, de vestirse para el día y para la luz, y de prepararse para la batalla.

Aquí la imagen se quiebra apuntando a lo inexpresable: el atuendo de combate y la armadura del cristiano será el mismo que venció a la muerte: En la iglesia, «*revístanse del Señor Jesucristo*» (14). 31

14,7-12 **Somos del Señor.** La exhortación de Pablo se a convertir la iglesia en oración. Es como si invitara a todos a recitar el himno litúrgico de confesión de fe en uso de las comunidades de entonces (7-9), para expresar que lo único importante en la vida del cristiano es el Señor: «*si vivimos es para Él, si morimos es para Él... en la vida y en la muerte somos del Señor*» (8). *El Señor es la iglesia que no puede dividirse.*

El tema del señorío de Cristo, o su parusía, es constante en el pensamiento y en la enseñanza del Apóstol. Si Él es el Señor, a Él corresponde el último juicio. Parfraseando a Is 45,23: «*ante mí se doblará toda rodilla, toda boca confesará a Dios*» (11), el Apóstol contempla a la iglesia en la única actitud donde todas las diferencias y todos los prejuicios quedan superados: de rodillas ante el Señor confesando su nombre. ¿Quién se atreverá, de rodillas, a constituirse en juez de sus hermanos y hermanas?

14,13-23 **No escandalizar. No ser un tropiezo.** Pablo vuelve de nuevo en defensa del «*débil*». Lo ha defendido en Corinto, desde donde escribe, en la persona del «*pobre*.» Es discriminado en las celebraciones de la eucaristía (1 Cor 11,21) y es «*explotado*» en los pleitos entre hermanos (1 Cor 6,8).

Ahora defiende al débil «*escandalizado*» por la provocación del fuerte. Si el reinado de Dios no consiste en comidas ni bebidas, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo (17), esto se lleva a cabo compartiendo la fe y el amor entre hermanos y hermanas en la iglesia.

Y compartir la fe es respetar la conciencia del otro, que le lleva a actuar de la manera que lo hace. Viene a decirle al fuerte: si tu fe –tus convicciones, tu conciencia– te permite comer vino y carne, en buena hora. Pero si está en juego el amor al hermano a causa del escándalo que le das, deja el vino y la carne para otra ocasión. Si no lo haces, ya no estás compartiendo la fe de tu hermano, porque tu hermano actúa también por fe al comer sólo aquello que su conciencia le permite comer.

1Co 15. **Darle gusto a los hermanos para edificar la iglesia**

1 Nosotros, los fuertes, tenemos que cargar con las flaquezas de los débiles y no buscar nuestra satisfacción. 2 Que cada uno trate de agradar al prójimo para el bien y la edificación común. 3 Porque tampoco Cristo buscó su propia satisfacción, sino que, como está escrito: cayeron sobre mí los ultrajes de los que te agravan.

4 Lo que entonces se escribió fue para nuestra instrucción, para que por la paciencia y el consuelo de la Escritura tengamos esperanza.

5 El Dios de la paciencia y el consuelo les conceda tener los unos para con los otros los sentimientos de Cristo Jesús, 6 de modo que, con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Diálogo de judíos y paganos en la eclesía

7 Por tanto, acójanse unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios.

8 Quiero decir que Cristo se hizo servidor de los circuncisos para confirmar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas de los patriarcas;

9 mientras que los paganos glorifican a Dios por su misericordia, como está escrito: Te confesaré ante los paganos y cantaré en tu honor. 10 Y en otro lugar: Pueblos extranjeros, alégrense junto con su pueblo. 11 Y de nuevo: Alaben al Señor todas las gentes, que todos los pueblos lo glorifiquen. 12 Isaías, por su parte, dice: Aparecerá el brote de Jesé, se levantará a gobernar las naciones: y todos los pueblos pondrán en él su esperanza.

13 El Dios de la paz los llene de gozo y paz en la fe, para que, por la fuerza del Espíritu Santo, desborden de esperanza.

Contentar a los demás en la eclesía, «cargar con las flaquezas de los débiles» (1) es compartir la fe, en definitiva. Es la única manera de edificar una eclesía cristiana y la única ley de su crecimiento.

Pero el Apóstol pone el acento sobre la obligación de los «fuertes», a lo que en realidad está apuntando es a la regla de oro de toda eclesía cristiana: la «activa aceptación» como cosa propia, de «todo» lo que hace al «otro» diferente «de uno mismo».

Si son sus pecados, esta aceptación significará ayudar a compartir la carga como si fuera nuestra propia carga;

si son sus dones, como dones propios;

si son sus diferentes opiniones, como riqueza complementaria a nuestras opiniones;

si son sus sufrimientos, como sufrimientos propios.

Y así, hasta destruir la última barrera que nos separa y que se anida en lo más profundo del corazón humano: el miedo, la sospecha y el rechazo a todo lo que percibimos en «el otro» como diferente, como desafío y amenaza a nuestra propia seguridad.

Jesucristo es para el Apóstol el ejemplo y modelo para la convivencia en comunidad. Aceptó nuestra condición humana como propia, en todo, en la alegría y en el dolor (3). Así, en un intercambio de dones, nos abrió a todos la posibilidad de ser como Él: hijos e hijas de Dios.

¿Qué fuerza hará posible una convivencia fraterna como tarea diaria de cargar con las flaquezas de nuestros hermanos y hermanas (cfr. Gál 6,2)? **¡La Palabra de Dios!**, dice Pablo, pues es el único «poder» que convoca, une en mutuo acuerdo, consuela a la comunidad cristiana y la inspira a glorificar a Dios con un solo corazón y una sola lengua.

La Buena Noticia para judíos y paganos. «acójense unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios»

La última exhortación de la carta va dirigida a toda la comunidad cristiana de Roma, tanto a los que provienen del judaísmo como a los que provienen del paganismo: «*acójense unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios*» (7).

No se trata simplemente de un consejo moral de convivencia. El Apóstol va más allá, está viendo el «*Evangelio de la salvación universal*», revelado por Cristo, hecho ya «*realidad y anuncio*» en esa acogida mutua de amor fraterno de la comunidad de Roma.

Y así, sus cristianos *procedentes del judaísmo* anuncian que Jesús, el Mesías, es la manifestación de la fidelidad de Dios, «cumpliendo las promesas de los patriarcas» (8); y a su vez, sus cristianos *procedentes del paganismo* anuncian al mismo Mesías como la manifestación de la «misericordia de Dios» que se extiende a todos los pueblos:

«aparecerá el brote de Jesé, se levantará a gobernar las naciones: y todos los pueblos pondrán en él su esperanza» (12).

Fidelidad y misericordia. ¿Estará recordando el Apóstol la presentación que hace Dios de sí mismo a toda la humanidad cuando Moisés invocó su nombre en el monte Sinaí y Dios pasó delante de su siervo clamando: «El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, misericordioso, paciente, rico en bondad y lealtad» (Éx 34,6)?

La fe en Jesucristo, muerto y resucitado, es la llave que abre a Pablo todos los secretos de las Escrituras, o el único secreto: la iniciativa de salvación universal de Dios, encaminada a reunir a todos los pueblos.

Conclusión

La solución más fácil ha sido siempre, b5en tiempo de Pablo como ahora en nuestro barrio, es que cada uno viva tranquilo en su casa con los suyos, y solo se reúna en el templo para rezar y celebrar, pero no para convivir. Lo más cómodo es la no convivencia, unida a una religión del

mandamiento y de la ley y del interés personal. Es el triunfo del individualismo y de la pasividad de la estatua de sal como la mujer de Lot.

Ni Jesús ni los apóstoles aceptaron esta solución sapientísima. Jesús y los apóstoles le apostaron a la locura: La convivencia en la eclesía.

TODAS LAS ECLESÍAS UNIDAS EN TODO LO NECESARIO

La historia de la humanidad es para el Apóstol «una historia de salvación» que se bifurca en diversos caminos históricos concretos – el judaísmo, las otras religiones de la tierra– para volver a reunirse todos, un día, en la realidad de las eclesías «sacramento de salvación». Ésta es la visión de Pablo al final de su carta.

La conclusión es una plegaria donde el Apóstol pide la abundancia de los frutos de salvación ya presentes en la comunidad de Roma: *«El Dios de la paz los llene de gozo y paz en la fe, para que, por la fuerza del Espíritu Santo, desborden de esperanza»* (13).

Misión de Pablo para los paganos

14 Acerca de ustedes, queridos hermanos, estoy convencido de que están llenos de bondad y colmados de todo conocimiento y que también pueden aconsejarse mutuamente.

15 Con todo, por la gracia recibida de Dios 16 de ser ministro de Cristo Jesús para los paganos y sacerdote de la Buena Noticia de Dios, he tenido la audacia de escribirles y de refrescarles su memoria, para que la ofrenda de los paganos sea aceptable y consagrada por el Espíritu Santo.

17 Por Cristo Jesús puedo sentirme orgulloso ante Dios. 18 Pero no hablaré si no es de lo que Cristo ha realizado por intermedio mío para la conversión de los paganos: de palabra y de obra, 19 con señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu de Dios.

Partiendo de Jerusalén y su región hasta Iliria he completado el anuncio de la Buena Noticia de Cristo.

20 Me honra haber anunciado la Buena Noticia donde todavía no se había nombrado a Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno; 21 sino como está escrito: Lo verán los que no tenían noticia de él, y comprenderán los que no habían oído hablar de él.

22 Ese motivo me ha impedido repetidas veces ir a visitarlos.

23 Ahora que ya no me queda tarea por estas regiones, y con las ganas que tengo desde hace tiempo de visitarlos, 24 espero verlos de

paso en mi viaje hacia España y confío que me ayudarán a proseguir mi viaje, después de gozar un poco de su compañía.

25 En este momento me dirijo a Jerusalén para llevar una ayuda a esa comunidad. 26 Porque los de Macedonia y Acaya han decidido solidarizarse con los cristianos pobres de Jerusalén.

27 Lo han decidido como era su obligación: ya que si los paganos se beneficiaron de sus bienes espirituales, es justo que ellos los socorran con bienes materiales. 28 Cuando haya concluido este asunto, garantizando la entrega de la colecta, me dirigiré a España pasando por la tierra de ustedes.

29 Y sé que, cuando llegue a visitarlos, lo haré con todas las bendiciones de Cristo.

30 Por nuestro Señor Jesucristo, [hermanos,] y por el amor que infunde el Espíritu, les recomiendo que luchen a mi lado rezando por mí a Dios 31 para que me libre en Judea de los que no creen y para que mi misión entre los consagrados sea bien recibida.

32 Así, Dios mediante, podré visitarlos con alegría, para tomarme un descanso junto a ustedes. 33 El Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

Con nuestro estudio, hemos comprobado que la fe de los apóstoles busca consolidar las iglesias y crear otras nuevas.

Como lo explicamos en *unamigos*, facultad de teología, podemos hablar de cinco fidelidades prioritarias, o cinco opciones absolutas.

1. Fidelidad a Dios uno, pero optimista y decidido a llevar a la culminación la obra creadora de su amor. Y fidelidad a la revelación hecha por Jesús de **Dios como Padre gratuito**.

2. Fidelidad al hombre en el cual tiene Dios todas sus complacencias, primero como creación, y segundo, como **Hijo querido** del Padre,

3. Fidelidad a los hermanos y hermanas de la iglesia de santos y amados de Dios en Jesús. Y fidelidad a todas las iglesias del mundo entero en una Iglesia católica.

4. Fidelidad a la eucaristía permanente como respuesta a la gratuidad del Padre en nuestra gratuidad para los hermanos.

5. Fidelidad a la misión de transformar la historia hasta la revolución social universal.

JESÚS ESTÁ AUSENTE

Junto a la tesis fundamental de la entronización de Jesús en la eclesía para liderar el Reino de Dios, la Buena Noticia, se desarrolló otra tesis contraria, que suponía la ausencia de Jesús. Esta tesis se mantuvo desde el principio y se consolidó en la Cristiandad. Y quedó expresada en el credo.

Esta tesis se elaboró después de formulada la fe apostólica, hacia el año 80. (Ver página web, Inicio, el sol que nos ilumina)

Las apariciones del resucitado, se enuncian como hechos o experiencias de encuentro con el Viviente resucitado, sin detalles, como el relato de la aparición a Pablo, que no vio nada. Los desarrollos de las apariciones del resucitado eran desconocidas antes del año 80, lo mismo que los relatos de la infancia.

La ausencia de Jesús no es un dato de la fe apostólica

Los relatos de las apariciones culminan con la **subida de Jesús a los cielos**, donde está sentado a la derecha de Dios. El credo oficial de la Cristiandad dice que *"Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos al fin del mundo."* Luego dice: *creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna.* Cristo está ausente en el cielo; y se nombran los sustitutos de Jesús.

Reemplazan a Jesús ausente; 1º El Espíritu Santo; pero este fue reconocido en la cristiandad como *el gran desconocido* hasta los tiempos del concilio cuando se manifestó en el peligroso movimiento carismático, de origen protestante. 2º El reemplazo de Jesús es la Iglesia católica que recibió los tres poderes, y el Santísimo sacramento del altar: *Ecclesia de Eucaristia* (Juan Pablo II). 3º Los santos en el cielo, y, a la cabeza, María santísima. El catecismo elemental nos enseñaba: *"Dios está en el cielo y en el Santísimo sacramento del altar."*

Si Jesús está ausente, nosotros los cristianos *"estábamos gimiendo y llorando en este valle de lágrima. Y esperábamos, después de este destierra, que la Virgen nos mostrara a Jesús, fruto bendito de su vientre."*

El reemplazo de Jesús ausente fue la jerarquía sacerdotal, de la cual no se habla en la fe apostólica. Jesús definió la santa misa el jueves santo, consagró los sacerdotes y los obispos con los

títulos y la sucesión apostólica, nos instituyó la transubstanciación. Ecclesia de Eucharistia.

El principio y la cumbre de la vida cristiana es celebrar los misterios de Cristo, de hace 2000 años. Toda nuestra atención está concentrada en el remoto pasado que se debe revivir todos los días, por ministerio santo de los sacerdotes.

Y descansen la mirada sobre la cristiandad que se siembra en cada lugar con los templos, los sagrarios, atendidos por sacerdotes escogidos por Dios.

Es el momento de sintetizar la fe de los apóstoles y la fe de la cristiandad.

La fe de los apóstoles se sintetiza en las cinco fidelidades que ya explicamos en la facultad de teología de esta página web.

Pero Dios no se revela por unas formulaciones escritas lógicas y claras sino que se revela en la historia, por hechos. El hecho que revela la fe de los apóstoles es la eclesía viva, adulta y madura.

La cristiandad, en lugar de edificar eclesías adultas y maduras, se dedicó a elaborar simulacros de eclesías o de comunión divina. Así como establecimos cinco fidelidades para la fe apostólica, miremos los cinco sustitutos de la eclesía.

1. En lugar de eclesías, las tres virtudes teologales

En lugar de la eclesía vigorosa, la cristiandad condensó la fe cristiana en las tres virtudes teologales.

Para la **fe** apostólica la fe es en la eclesía como grupo de personas, extrañas a lo humano, que se aman mutuamente, no admiten que haya necesitados o indigentes, y se sirven entre sí. La fe se vive por el amor

fraterno. La **esperanza** es la certeza de vivir una vida nueva, de estar resucitados y de tener asegurada la vida eterna, Y la **caridad** es la koinonía, el reino, la nueva sociedad de contraste en el amor mutuo.

La cristiandad lo cambió todo cuando dijo y enseñó:

La **fe** es de lo que no se ve, es un "*símbolo de la fe*" que se reza en común en las celebraciones. Una serie de fórmulas, un catecismo de la doctrina cristiana que debemos aprender de memoria y repetir.

La **esperanza** es de lo que no se posee, y se espera para el cielo, después de nuestra muerte.

La **caridad** es el amor a Dios y al prójimo, los demás. Todos somos hermanos ante un mismo padre.

El asombro de tres realidades insospechadas para los humanos, que se viven en la eclesía de discípulos, por la fe y la razón helenística, se transmutan en tres virtudes. Son tres hábitos o actitudes que debemos tener y practicar. Para la ética helenística, las virtudes equivalen a las leyes de la ética bíblica. Fue tan grande la barbaridad que hicieron los teólogos, que se apresuraron a decir que las tres son virtudes teologales eran infusas en el bautismo.

La esencia de la fe apostólica, que es la eclesía adulta y madura, queda reducidas a las tres **virtudes** teologales.

2. En lugar de eclesías, el Espíritu Santo y los sacerdotes y la jerarquía

Las eclesías se abandonan porque son muy difíciles y el amor mutuo es inmanejable. Es preferible proceder por el camino sabio de la ley y los pastores que Dios prometió (*Pastores dabo vobis*) y los rebaños sumisos. Y se forman las diócesis y las parroquias en el mundo entero. Es el simulacro de las eclesías. El Papa Francisco denuncia que los pastores de la Iglesia sean la aduna del Espíritu Santo. Y no sabe qué hacer con el clericalismo de escándalos. Y el Papa Benedicto dice que la reforma de la Iglesia consiste en pasar de la religión del mandamiento y de la ley, y volver a la gratuidad del Padre.

3. En lugar de las eclesías, los templos y los sacramentos.

Las eclesías se abandonan porque son muy difíciles y el amor mutuo es inmanejable. Que cada uno se encierre con su familia en su casa. Lo inteligente es edificar un templo para reunir a todos los fieles. Es mejor

manejar pequeñas multitudes con su pastor, que reunir gente para convivir.

4 En lugar de las iglesias, la comunión de los santos, con la Reina del cielo Y con todas las devociones, peregrinaciones, santuarios y apariciones. Todos los santos del cielo en la tierra.

Que los fieles sigan encerrados con los suyos, según las costumbres y de la sociedad, y que se congreguen con devociones y prácticas piadosas. Sustituyen a Jesús ausente y son simulacros de las iglesias.

5 En lugar de las iglesias, el santo sacrificio de la misa.

En lugar de la presencia real en la historia humana y del liderazgo de Jesús Viviente en la iglesia, es mejor instituir la presencia real de Jesús Resucitado en la Hostia consagrada, celebrar de manera incruenta el sacrificio del Calvario, con la víctima divina, y darlo a comer a todos los fieles bien dispuestos. El éxito de esta pedagogía es asombroso.

Jesús sigue ausente hasta el fin del mundo y el juicio final, pero está representado lo mejor posible.

MARCOS, TEXTO QUE REFLEJA LA FE APOSTÓLICA,

Desde el siglo IIº, las iglesias apostólicas le dieron preferencia total al evangelio de san Mateo. y luego al de san Lucas, porque se consideraban los más completos y autorizados. Pero siempre el principal fue san Mateo,

En contraste, el evangelio de Marcos fue por mucho tiempo desconocido.... La tradición de la Iglesia lo había relegado a un segundo plano en comparación con los demás sinópticos, por su estilo torpe y repetitivo y porque los otros eran más completos.

Para nosotros, que nos hemos propuesto volver a la fe de los apóstoles, el evangelio de Marcos es de grande importancia, porque expresa la fe apostólica de los años 50 al 65, en vida de los apóstoles y en el tiempo de la producción literaria de san Pablo.

La base de la formulación de la fe todavía no eran los relatos de la infancia y los relatos de las apariciones del resucitado: Adviento, Navidad, Epifanía, Pascua de Resurrección, Ascensión y Pentecostés. El año litúrgico de la Cristiandad.

La cristiandad, como lo hemos visto, se inspira para la formulación de la fe cristiana en el pesebre, en el calvario, en el Resucitado vivo y en el sagrario. Ahí ha sido la adoración, la espiritualidad y la alegría de los santos en la cristiandad.

La Iglesia de la cristiandad obnubilada con el misterio de la Santísima Trinidad y con la encarnación de Dios Hijo eterno del Padre, no le daba importancia al evangelio de Marcos tan centrado en el hombre. No estaba preparada para captar en toda su grandeza descarnada su mensaje inconformista.

Solo a finales del s. XIX, y sobre todo durante el s. XX, la crítica histórica lo descubrió como el primer evangelio escrito del Nuevo Testamento y que sirvió incluso de inspiración para la redacción de los evangelios de Mateo y de Lucas.

La fe apostólica en su primitiva fuerza confronta a sus oyentes y lectores con el sorprendente misterio de la identidad de Jesús de Nazaret, misterio que sigue fascinando al hombre y a la mujer de hoy, tanto como hace 2.000 años. Admiramos y queremos a Jesús, el de la fe apostólica, pero no a los cristianos de la cristiandad.

Con Marcos nos situamos en la segunda generación cristiana. El Evangelio ya ha traspasado las fronteras religiosas del mundo judío y se ha abierto también a los paganos, llegando incluso a la misma ciudad de Roma, centro geográfico económico y político del poder imperial romano.

Allí el cristianismo ya es catalogado como movimiento sospechoso y es duramente perseguido y castigado. En este contexto probablemente Marcos escribe su evangelio: *«la Buena Noticia de Jesucristo. Hijo de Dios» (1,1). No dice este es el Hijo de Dios, con artículo, como se diría más tarde, sino como dijo el centurión: (15,39) "o ántropos, con artículo este hombre es hijo de Dios.*

Destinatarios. Una tradición muy antigua los identifica con la comunidad perseguida de Roma en tiempos de Nerón (año 64). Se trataría de una comunidad mayoritariamente de origen pagano, pobre y en crisis, que estaría llamada a dar razón de su fe e identidad tal como la dio su Maestro y Señor en la cruz.

El Evangelio de Marcos fue escrito, según la tradición, después de la muerte de Pedro (año 64); y según las pistas que nos ofrece su evangelio, antes de la destrucción de Jerusalén en la rebelión de los judíos contra Roma (año 70), por eso, muchos biblistas sugieren como fechas probables los años entre el 65 y 70.

¿Quién es Jesús de Nazaret para Marcos? El tema de su evangelio es la persona de Jesús como hombre y como Mesías para Israel. y la

reacción de la gente a su paso. Marcos escribe su evangelio a la luz de la resurrección, pero no abusa de ella; al contrario, se empeña en presentar a Jesús crucificado más que resucitado, y a la gente (discípulos incluidos) cegada y deslumbrada más que iluminada.

Ya al principio de su obra, a modo de introducción, declara que Jesús es ante todo «*Este hombre, dice el centurión romano verdaderamente es Hijo de Dios*» y que el relato de su vida es una «Buena Noticia» (1,1). Complementa esto con: la declaración solemne que hace el Padre sobre su identidad (1,11) y la presencia del Espíritu que le empuja al desierto para luchar con Satanás (1,12), y cuya victoria se manifiesta en la convivencia con las fieras y en el servicio de los ángeles (1,13).

Es entonces cuando presenta a Jesús anunciando la inminente llegada del reino de Dios (1,15). Pero este anuncio provoca una confrontación dramática. A Jesús no lo comprende su familia (3,21) ni sus paisanos (6,1-6), tampoco sus discípulos (4,41; 6,51s). Los fariseos (poder religioso) y los partidarios de Herodes (poder político) deciden eliminarlo (3,6).

Con todo, algunos paganos reconocen su poder (5,18-20; 7,24-30). Los discípulos están ciegos, no comprenden el anuncio de su pasión; pero Jesús, que puede sanar a los ciegos (8,22-26), también puede sanar a sus discípulos.

No sería una aberración decir que en este evangelio Jesús no facilita la comprensión de su persona. Manifiesta su poder milagroso, pero a la vez impone silencio; se aleja de los suyos, pero siempre está pendiente de ellos; revela su gloria en la transfiguración, pero impone reserva hasta su resurrección.

Marcos evoca una figura desconcertante ante un auditorio desconcertado. ¿Quién es el seguidor de Jesús para Marcos? Paralelamente al *desconcertante misterio de la identidad de Jesús*, Marcos desarrolla en su evangelio la *no menos desconcertante condición del discípulo*; parece como si el primer plano de su narración lo ocupara dicha relación, que se desarrolla como una catequesis progresiva.

Siempre están juntos, pues para eso los eligió: «para que convivieran con él» (3,14). Todo lo hace en presencia de ellos. Estos discípulos, desde la perspectiva del evangelista, simbolizan a los destinatarios, de aquel entonces y de ahora, a quienes dirige su evangelio. Es esta relación la que estructura el plan de su obra.

Este es el drama que nosotros estamos viviendo en esta página web sobre la reforma de la Iglesia.

En la primera parte (1,1-8,30), Jesús va implacablemente desmantelando todas las ideas preconcebidas que tenían de Dios y del Mesías prometido. El trabajo es arduo. No entienden sus parábolas (4,13); tienen miedo ante su poder (4,41); tampoco entienden sus milagros (6,52; 7,37). Parece como si todas sus instrucciones cayeran en saco roto (8,17-21).

La sanación del ciego de Betsaida (8,22-26) da comienzo a la sanación de la ceguera de sus propios discípulos, dramatizada en la confesión de Pedro (8,27-30).

Ambas escenas ocupan el quicio del evangelio. A partir de entonces, la catequesis de Jesús se centra en la condición sufriente del Mesías, una cruz que debe cargar el discípulo que quiera seguirle (8,34).

Les anuncia tres veces su próxima pasión, muerte y resurrección. Ellos siguen sin comprender, pero el camino está ya despejado para que sea su misma muerte silenciosa en la cruz la que desvele definitivamente el misterio de su identidad.

Para ellos y ellas escribió Marcos su evangelio.

1 Comienzo de la Buena Noticia de Jesucristo. [Hijo de Dios.] Juan el Bautista² (Mt 3,1-3; Lc 3,3s; cfr. Jn 1,19-23) 2 Tal como está escrito en la profecía de Isaías: Mira, envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. 3 Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos. 4 Así se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. (Mt 3,4-6)

5 Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. 6 Juan llevaba un manto hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. (Mt 3,11; Lc 3,15s; cfr. Jn 1,24-28)

7 Y predicaba así: —Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de agacharme para soltarle la correa de sus sandalias.

8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo. Bautismo de Jesús³ (cfr. Mt 3,13-17; Lc 3,21s; Jn 1,29-34) 9 En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. 10 En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. 11 Se escuchó una voz del cielo que dijo: —Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

1,1. El primer versículo es una especie de prólogo con el que Marcos indica lo que va a tratar: «la Buena Noticia de Jesús Mesías». Comienzo de la buena noticia, que se anuncia por el mundo. Quiere definir la fe apostólica y todo consiste en precisar el sentido de la persona de Jesús. Sobre él es la buena noticia. El evangelio: **“ESTE HOMBRE ES HIJO DE DIOS”-**

Esta confesión es como la respuesta a la voz del Padre al principio de su evangelio: «Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto» (1,11). El centurión representa a Roma, el poder pagano de aquel entonces, que por la cruz llegará a la fe. La fe se formula en todo el imperio romano de esta forma:

“ESTE HOMBRE ES HIJO DE DIOS”-

Pero también representa a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos a quienes el Mesías, Jesucristo, sale a su encuentro y les invita a descubrirlo y a reconocerlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo en situaciones de cruz, de muerte y de desesperanza. Así pues, la revelación de Jesús como hombre, Hijo de Dios confiere sentido a todo el relato evangélico, y la presencia del enunciado al inicio y al final lo confirma.

El Evangelio de Marcos es la perfecta formulación de la fe apostólica como la comprendieron y vivieron las iglesias apostólicas entre los años 50 y 80. Y nos suena extraña e inexacta a los que estamos identificados con la cristiandad.

2 1,2-8 Juan el Bautista. Marcos recuerda la profecía que anuncia la cercanía del tiempo mesiánico (2s)

Probablemente muchos lo confundían con el Mesías. Marcos aclara esta situación, su condición ante Jesús es incluso inferior a la de un siervo con su señor (7). Juan sólo puede bautizar con agua (exteriormente); en cambio Jesús bautiza con espíritu. 3 1,9-11 Bautismo de Jesús. Jesús asume nuestra condición de pecadores, con ello expresa su determinación de dar la vida a favor de los demás. El descenso del Espíritu confirma la reapertura de la comunicación entre el cielo y la tierra. Dios se hace accesible a la humanidad por medio de Jesús, su Hijo (